

KÄTHE KOLLWITZ (1867-1967).

Si bien esta revista, como incluso su propio nombre indica, se especializa en temas de arte valenciano o afines a él, no podía dejar de reflejar, someramente al menos, hechos que por su importancia afectan a la gran «familia» artística. Uno de ellos es que en este año de 1967 se cumplen los cien del nacimiento de Käthe Kollwitz, una de las más trascendentales artistas de la escuela expresionista alemana. Nació, en efecto, en 8 de julio de 1867, en Königsberg, y murió el 22 de abril de 1945.

Su obra, de fuerte contenido emocional, parece querer recoger, en sus apretadas xilografías o dibujos, toda la tragedia de la Alemania de las guerras. Y como Goya, en sus extraordinarias series de dibujos y grabados, busca directamente la propia vivencia personal; los aspectos artísticos se darán luego, sin buscarlos, que es, al fin y a la postre, la única forma auténtica de que se obtengan.

Es la pintora de lo social, del hambre, de la enfermedad y de la soledad. De todo eso que alguna gente no parece sentir ni ver. Como ella misma decía: «Las gentes del ambiente burgués no tenían para mí atractivo alguno. El proletariado me parecía de mucho más empuje.» De seguro que Goya pensaba de forma semejante mientras sus pinceles se deslizaban rápidos y divertidos, retratando una y otra vez a la reina María Luisa. Lo curioso es que Käthe Kollwitz —y seguimos basándonos en sus propias palabras— entró en ese mundo porque le parecía bello. Tan sólo cuando por la profesión médica de su marido trató a fondo ese ambiente, empezó también la comprensión emotiva y la simpatía personal y dolorosa. Dolor que le acompañaría siempre desde que su hijo Peter murió en la guerra en octubre de 1914.

Tan sólo una esperanza en el más allá la mantiene en este mundo de tristeza...: «ese volver a vernos lo espero, aunque yo haya muerto, porque quizás nos encontremos...». A veces, la desesperación se abre una brecha entre la idea de la eternidad y la inmortalidad: «He hecho un dibujo: la madre que siente deslizarse entre sus brazos su hijo muerto. Podría

hacer cientos de esos dibujos, y no estaría más cerca de él. Lo busco como si tuviera que encontrarlo en el trabajo.»

Su arte tiene una evolución manifiesta. Primero, más narrativa, mucho más «de esencia»; después, se reducen las figuras, se quedan aisladas, introvertidas, rezumando tristeza, silencio, dolor, en un último afán de cerrarse hacia adentro.

Su dibujo es solidísimo, ejemplar, nada académico. Sin embargo, es precisamente el naturalismo una de sus obsesiones, pues trata constantemente de dominarlo, de superarlo. De la figura humana sólo le interesa el rostro. Para ella el resto del cuerpo casi carece de sentido, así como de color. Le parece festivo. Su arte es acromático; y también trata la escultura como necesidad espiritual, pero sólo en sus últimos años y en obras pequeñas, «...de acuerdo con sus fuerzas disminuidas».

Sirva todo esto de comentario como recensión de un interesante libro que, editado por Inter Naciones, Bad Godesberg, Berlín, 1967, y titulado *Käthe Kollwitz*, recoge textos de Christoph Meckel, Ulrich Weigner, Hans Kollwitz y cartas de la propia artista.

Publicado en castellano, posee más de treinta reproducciones y es fundamental por llenar un innegable vacío en nuestra lengua de datos de esa artista, cuya esencia podría resumirse en sus propias palabras al comienzo del texto: «Quiero influir en esta época en que los hombres están tan desorientados y necesitados de auxilio.»

F. V. GARÍN LLOBART

ANDRÉE DE BOSQUE: *A propósito di un manoscritto della Biblioteca Universitaria di Valenza: Il «De Bello Judaico», di Giuseppe Flavio*. Separata de la revista *Comentari*, n.º III-IV, 1966.

Es esta separata el estudio previo de la autora, dedicado a los libros manuscritos de la biblioteca de San Miguel de los Reyes, que luego se reflejaría en un capítulo del libro *Artistes Italiens en Espagne* (ya reseñado).

Mme. de Bosque señala la existencia de tres grupos de ilustraciones en los manuscritos, todos pertenecientes a la escuela paduana y cuyo estilo está influido por Mantegna. Uno (como el *De Bello Judaico*, de Flavio Josefo), con encuadres arquitectónicos y numerosos elementos decorativos a lo antiguo; otro, seguidor del anterior, con mayor fantasía, pero estilo y dibujo más duro (como las *Noctes Atticae*, de Aulo Gello, y las *Tragedias*, de Séneca). Un tercer grupo que se distingue por un gusto especial por los camafeos y entallados, fundiéndolos en una ornamentación realizada con perlas y piedras preciosas (como el Quintiliano y el Tito Livio).

En nuestra reseña del número anterior sobre el libro *Artistes Italiens en Espagne*, erróneamente dimos como opinión de Mme. de Bosque la especie de que la tabla de la *Virgen de los Reyes Católicos* del Museo del Prado era atribuida al pintor Santa Cruz. En realidad, tal opinión era de Mr. Chandler Rafterton Post. La autora, estudiando concienzudamente la tabla, lo que proponía era que el autor debió de ser un italiano de la escuela de Bellini influido por el arte flamenco, o un flamenco que hubiese trabajado en los talleres venecianos.

C. S. D'H.

ALMELA VIVES, FRANCISCO: *Valencia*. León, 1967. «Everest». 180 pp.; ilustraciones numerosísimas en color y blanco y negro.

Como si, presintiendo su marcha de este mundo, quisiese dejarnos un último y perenne recuerdo de algo de lo que



K. Kollwitz: «Asilo de la ciudad»

más conocía y amaba, esta Valencia a la que tantas páginas y desvelos había dedicado, Almela Vives nos lega, en publicación póstuma o poco menos, este libro, pequeño y grande a la vez, si se mira al tamaño —como buena guía de bolsillo— y al aliento con que está concebido y trazado. Almela, además, tan fino catador de todo, tan sensible a los matices de las cosas, tuvo, sin duda, bien presente, en esta *Valencia*, editada a la sombra de las agujas catedralicias de la *pulchra leonina*, el alcance y el tono que podía y debía tener la visión de este trozo de España ribereña del Mediterráneo, en una serie nacional, planeada, y hecha, casi en el extremo opuesto de la Península.

No siendo un libro para eruditos, es rico en noticias sabias y en juicios de la más exacta autenticidad histórica o artística; siendo un libro para todos, abunda, sin exceso ni concesiones, en la consideración literaria y gráfica de lo más pintoresco, típico y colorista de Valencia. Pues las fallas no estorban a los museos, ni las naranjas y las bellas labradoras a la elegancia inmarcesible de nuestro gótico o a la gracia impar de una torre de Santa Catalina, por ejemplo. Ni los modernos edificios, o las barriadas y bloques que proliferan, al viejo trazado urbano, oriental y tan del Medievo, que es ya una reliquia y una obra de arte que ella sola justificaría la inclusión de la ciudad entre las ciudades de mejor solera del mundo. Como, además, Almela era —y ¡cuánto apena decirlo en pretérito!— un valenciano-valenciano, sin negar ascendencias ni exagerar vinculaciones despersonalizadoras, el libro valora lo que debe, en su sitio y con todo su peso, pero sin olvidar eso que es *Valencia y su Reino* (otro gran título, reciente, de Almela) desde que la voluntad libérrima y genial, visorera y providente, de Jaime el Conquistador dotó a la ciudad y al reino de tan definidas líneas institucionales.

El campo y el mar, los monumentos y los viejos rincones típicos, la gente y sus costumbres; en fin, todas las gracias naturales hechas mejores por la mano humana y las formas diversas de la cultura, así como abundantes indicaciones útiles para el viajero, tienen su lugar en este precioso librito, orgullo de la serie en que se integra y emotivo recuerdo del autor que se nos fue.

F. M. G.

ORELLANA, MARCOS ANTONIO DE: *Biografía pictórica valentina*, segunda edición, preparada por Xavier de Salas. Valencia, Ayuntamiento, 1967. 654 pp.

Por segunda vez, el profesor Xavier de Salas, cuya predilección por los temas histórico-artísticos valencianos es patente, dirige y elabora, con el cuidado que en él es hábito, esta obra capital de nuestra historiografía artística. Ya como él mismo advirtió en la primera edición, por iniciativa feliz del maestro don Elías Tormo, preparó aquélla, y dentro, entonces, de la gran serie de «Fuentes literarias para la historia del arte español», de don F. J. Sánchez Cantón, bajo este mismo epígrafe y muy semejantes formato y presentación; ahora, en la edición valenciana (la anterior fue de Madrid, 1930), ligeramente variados, aparte de omitirse dicho epígrafe y ser edición independiente de la citada gran serie en que primero figuró. El extenso y erudito prólogo del doctor De Salas es nuevo en forma y fondo, aunque con las naturales coincidencias con el de 1930.

Esta reedición, muy mejorada gracias al laborioso celo de su preparador, viene a llenar un vacío, cuyo remedio urgía, en las bibliotecas de los estudiosos del arte español y, especialmente, del valenciano, que, por la fecha y actual escasez de la primera edición, se veían privados de tan importante y copioso en noticias instrumento de trabajo.

Las elogiosas menciones hechas en el prólogo al Ayuntamiento de Valencia y a su alcalde, señor Rincón de Arellano, como al teniente de alcalde ponente de cultura, don Rafael Ferreres, deben repetirse aquí —añadiendo la obligada al preparador de la edición, doctor De Salas—, pues es éste un mecenazgo meritorio que acrece en número, y

sobre todo en calidad, la lista de las publicaciones que, de algún tiempo a esta parte, ha lanzado el Ayuntamiento de la Ciudad.

F. M. G.

CONDORELLI, ADELA: *Problemi di pittura valenzana*. Roma, 1966. Estracto dalla rivista *Comentari*, XVII, n.º I-III. De Luca ed., 18 pp., 23 ilustraciones.

Conocida es la afición de esta investigadora italiana a los temas pictóricos valencianos, especialmente de la época entre gótico-final y protorenacentista, de tan señalada personalidad en la historia del arte de nuestra región.

Es de admirar lo denso de su contenido en torno a la obra segura, atribuida, probable o posible, de los manchegos valencianizados Llanos y Yáñez de la Almedina, que tanta, y desde luego su mejor, obra dejaron aquí, concretamente en su *capolavoro* de las puertas del retablo mayor de nuestra catedral valenciana, con sus doce paneles sobre los Hechos y los Gozos de Nuestra Señora (las puertas «de oro», según bien conocida expresión regia).

Así, Adela Condorelli recuerda los episodios y reitera, en general, las hipótesis más admitidas de la historia de «los Fernandos» —sobre todo, su evidente contacto con Leonardo en el Palazzo della Signoria, y el mejor conocimiento que había del óleo en Valencia—, añadiendo observaciones originales de importancia; por ejemplo, en la propia relación con el de Vinci, que ambos colaboraron en la *Bathaglia d'Anghiari*, pero que sólo el mayor, mucho mayor —vieja hipótesis nuestra, que A. Condorelli discute con razones— era el pago con *dieci fiorini d'oro*, según los documentos publicados por Gaye en 1840. Otra observación del mayor interés es la de las influencias en Yáñez de Fra Bartolommeo y Piero di Cosimo, y ya no sólo de Giorgione y Sebastiano del Piombo, y la relación, patente, de los fondos arquitecturales, planos, lisos «desornamentados», y quizás por ello bien expresivos, de Yáñez y de Andrea del Sarto, sin duda con precedentes comunes fuentes florentinas, abandonado el gusto anterior valenciano por «los ricos escenarios sobrecargados de elementos decorativos, inspirados en la escuela paduana del Squarcione y tan estimados en el taller de los Osona». Es de apreciar en ambos Fernandos, «y sobre todo en Yáñez, la comprensión inmediata e íntimamente sentida del nuevo orden renacentista», explicada por el ambiente florentino del primer lustro del siglo XVI. «Yáñez fue conquistado por el nuevo fervor de ideas que animaba los talleres de Florencia y llevó consigo a Valencia el germen fecundo de aquel clasicismo florentino del primer *cinquecento* que imprimió a sus obras.»

Resume las influencias de las antigüedades reunidas por Lorenzo el Magnífico en su jardín (los espinarios); los ecos giorgionescos ya señalados por M.ª Luisa Caturla, y otros, de Signorelli, que aún quedarían más patentes en una temática menos «vestida» que la impuesta por las capitulaciones con nuestro Cabildo. También la influencia de Piombo, probada por la tabla de la *Pietà* de la cárcel de Cuenca, dada a conocer en 1956 por Angulo (y relacionada con la de Sebastiano en Ubeda), que nosotros publicamos y proyectamos en la propia Cuenca en abril del mismo año, antes de conocer la obra del ilustre profesor español citado. Señala la autora asimismo la clara influencia miguelangelesca en el *San Dimas* de nuestra catedral; recoge las referencias de Post sobre nexos con el maestro de Chinchilla; alude a su estudio sobre la Virgen de Joan de Burgunya, del Museo de Barcelona, cuya mano ve en la *Sagrada Familia* del Museo de Valencia; e incluye observaciones igualmente interesantes, extendiéndose en demostrar la atribución a Yáñez de dos cuadros del Museo catedralicio de Atri, con finas argumentaciones morfológicas, un poco «morellianas», casi convincentes, y otras, que probarían «el contacto de Yáñez con la cultura figurativa de la Italia central y especialmente con la florentina antes de su encuentro con Leonardo», detalles en los que no podemos entrar, ni debemos, máxime si, como es nuestro proyecto, apenas probable, se reproduce

pronto en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO dicho trabajo de A. Condorelli, o al menos una más amplia referencia ilustrada del mismo.

F. M. G.

JORGE ARAGONESSES, MANUEL: *Museo de la Huerta, Alcantarilla*, Murcia. Madrid, 1967. Dirección General de Bellas Artes. 182 pp. y 24 ilustraciones.

En la ya larga serie de Guías de los Museos de España, lanzada por el Ministerio de Educación y Ciencia a través de la Dirección General de Bellas Artes, aparece ahora esta del Museo etnológico de la Huerta de Murcia, concretamente en Alcantarilla, modelo de catalogación, a la vez rigurosa y amena, del doctor Jorge Aragonesses, director del Arqueológico provincial de Murcia, al que se deben tantas y tan documentadas publicaciones, especialmente sobre las huellas del pasado histórico y artístico en aquella región.

Lindante con la zona meridional valenciana, la comarca cuyo arte y artesanía recoge este Museo, en tantas de esas cosas que a un criterio superficial parecen insignificantes, pero que plasman un pasado, esa «España que se va», a la que aluden ciertas líneas recogidas al principio del libro, merecía este trabajo, memorial de la huella más inmediata, y casi siempre precedera, de los trabajos y los días.

Sobre una variedad fabulosa de objetos y temas, la pluma de M. Jorge Aragonesses discurre con exactitud y casticismo, ayudando las numerosas y poco conocidas ilustraciones a la fijación de estos valores culturales, no menos merecedores que el «gran arte» de una atención cuidadosa por parte de la investigación.

F. M. G.

GARCÍA RODRÍGUEZ, CARMEN: *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. Madrid, 1966. C. S. de I. C., Instituto «Enrique Flórez». 475 pp.

Excede, naturalmente, de nuestra capacidad de espacio la mención que requiere en justicia este escrupuloso y amplio estudio documentadísimo sobre tema tan relacionado con la esfera artística y arqueológica como el culto de los santos en la España cristiana primitiva y protomedieval. Apenas cabe sino una mención conjunta, elogiosa desde luego, del *corpus* de noticias reunido y de la sana crítica histórica con que está elaborado.

Especialmente nos atañe la referencia al culto primitivo del santo Vicente, mártir y levita, raíz y timbre del cristianismo valenciano, con veneración ininterrumpida en el arrabal de La Roqueta durante diecisiete siglos, cuyas referencias analiza, como las de todas las de los demás santos que estudia, literarias, arqueológicas y, en su caso, legislativas.

Singular interés, en orden al arte antiguo, encierran los capítulos relativos al culto a Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora, los Apóstoles, los Angeles, los santos bíblicos, los mártires hispánicos y los que no lo son, los confesores, etc.

El culto privado y el popular son aspectos con matices llenos de interés directo y humano, con nuevas referencias al de San Vicente mártir «en las afueras de Valencia».

Un estudio, en suma, tan denso como amplio, sobre unos extremos de incalculable trascendencia.

F. M. G.

PUBLICACIONES RECIBIDAS EN 1967

ANALECTA CALASANTIANA, n.º 13, enero-junio 1965. Madrid.

ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN, PINTOR VALENCIANO Y ESPAÑOL. Santiago Rodríguez García. Servicio de Estudios Artísticos. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia.

ANTHOLOGIA ANNUA. Instituto Español de Historia Eclesiástica, n.º 14. Año 1966. Roma.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Diego Velázquez», n.º 153 a 156 (enero-diciembre 1966) y 157 (enero-marzo 1967).

ARCHIVO HISPALENSE. Revista histórica, literaria y artística, n.º 136, año 1966.

ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA. Institución Alfonso el Magnánimo, 1966, vol. XI. Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia.

ARQUITECTURA MERCEDARIA. César Martinell. 1965.

BELLAS ARTES. Revista e Boletim da Academia Nacional de Bellas Artes, n.º 21-22. Lisboa, 1966.

BIBLIOGRAFIA DE CÉSAR MARTINELL. 1912-1962. Noces d'or. Josep M. Canals.

BIBLIOTECONOMÍA, n.º 63-64, enero-diciembre 1966. Diputación Provincial de Barcelona. Escuela de Bibliotecarios.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE BARCELONA, XXXI. 1965-66.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES, n.º 86, enero-diciembre de 1964.

BOLETÍN DE INFORMACIÓN MUNICIPAL. Ayuntamiento de Valencia. N.º 51, 52 (julio-diciembre de 1966), 53 a 56 (enero-diciembre de 1967).

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, julio-septiembre y octubre-diciembre de 1967.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA, octubre-diciembre de 1966, enero-marzo, abril-junio, julio-septiembre de 1967. Castellón.

ELS TEMPLETS DELS CLAUSTRES DE SANTES CREUS Y DE POBLET. Dues fases d'un mateix tipus. César Martinell.

EL PINTOR GALOFRE OLLER. Ensayo biográfico. Publicación patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Valls. 1962.

ESCLUTURA MEDITERRÁNEA. J. Crisanto López Jiménez. Año 1966. Murcia.

EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBÉRICO DE LA ESCUERA, por Solveig Nordström. Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia.

FEDERACIÓN DE ARTE. Rivista Internazionale di Arte Sacra. Enero-marzo 1967, julio-diciembre 1967. Città del Vaticano.

GOYA. Revista de arte. Publicación bimestral de la Fundación Lázaro Galiano. N.º 76 al 81, año 1967. Madrid.

INVESTIGACIÓN Y PREHISTORIA. Museo de la Diputación Provincial de Valencia. Año 1964.

INVENTARIO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS QUE SE RECIBEN EN LAS BIBLIOTECAS DE BARCELONA. Biblioteca Central de la Diputación Provincial de Barcelona. 1964.

LA COLECCIÓN DE GRABADOS DE EL ESCORIAL. Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Vol. XVI (años 1963-64) y vol. XVII (años 1965-66).

LA ESCUELA DE LA LONJA EN LA VIDA ARTÍSTICA BARCELONESA. César Martinell. Escuela de Artes y Oficios de Barcelona. Año 1951.

L'ART CATALÀ SOTA LA MITAT ESPANYOLA. César Martinell. 1965.

LOS MONASTERIOS DE POBLET ET DE SANTES CREUS. César Martinell. París, 1959.

O INSTITUTO. Revista científica e literaria. Año 1966 y 1967. Coimbra.

PROPIEDAD Y CONSTRUCCIÓN. Revista técnico-informativa. Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Valencia. N.º 54, 55, 56 (marzo-diciembre 1966), 57, 58 (enero-junio 1967).

PRÍNCIPE DE VIANA. Institución Príncipe de Viana. Consejo de Cultura de Navarra. Año 1966.

TERUEL. Instituto de Estudios Turoleses. N.º 35 (enero-junio 1966), 36 (julio-diciembre 1966), 37 (enero-junio 1967), 38 (julio-diciembre 1967).

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUÍA, n.º 163 a 166 (enero-diciembre 1967). República de Colombia.

VALENCIA ATRACCIÓN. Revista de la Sociedad Valenciana Fomento del Turismo. N.º 384 a 395 (enero-diciembre de 1967).

E. C. C.